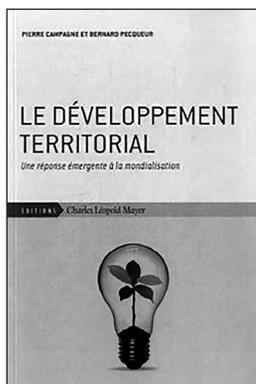


El Desarrollo Territorial. Una respuesta emergente a la globalización

Pierre Campagne y Bernard Pecqueur

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2533>



En gran parte, centrado en las dinámicas rurales y especialmente en las zonas rurales de Europa y de la cuenca mediterránea, este libro publicado en 2014 aborda varias problemáticas relacionadas con los temas del desarrollo territorial rural y de la economía del desarrollo. El economista rural y sociólogo Pierre Campagne y el economista y planificador Bernard Pecqueur analizan desde el enfoque de la nueva economía territorial a los territorios rurales, habitualmente tildados de perdedores en el marco actual de mundialización. El libro se enfoca en una primera parte en el surgimiento de los conceptos de territorio y desarrollo territorial, así como los distintos tipos de zonas rurales existentes. En una segunda parte, los autores se centran en el concepto de desarrollo

territorial para interrogarse, en una tercera parte, sobre las potencialidades del desarrollo territorial en tanto modelo de desarrollo aplicable en muchos territorios (sobre todo en las zonas rurales).

Desde esta óptica, los autores desarrollan su análisis a partir de una doble constatación. En primer lugar, consideran que la globalización económica ha llevado a la especialización de las funciones y de las aptitudes de los territorios (cada uno produciendo de manera diferenciada). Esta división, resultado de la combinación de los requisitos internacionales, nacionales o regionales y de las limitaciones existentes a nivel local, se ha puesto en marcha, muy frecuentemente, sin consultar las poblaciones locales ni tampoco tomando en cuenta las características (agrícolas, sociológicas, económicas, etc.) locales. La segunda constatación es el fracaso de la mundialización y su sistema neoliberal que la crisis económica de 2008 no ha conseguido cuestionar. Los autores hablan incluso de una crisis global, de desigualdades y competencia entre territorios lo cual provoca un sistema capaz de generar zonas ganadoras y perdedoras. De igual forma subrayan que, a pesar de su capacidad para generar riqueza, este sistema es incapaz de promover una distribución equitativa de esa riqueza. En este sentido, la globalización tiene también un impacto sobre los modelos de desarrollo de los territorios.

Surgido en los años 80, el “desarrollo territorial” entendido como un proceso basado principalmente en los recursos y los actores locales, experimenta hoy un renovado interés.

De esta forma, y de manera paradójica, existe actualmente una creciente atracción por lo local en un mundo cada vez más globalizado. Además, este “giro territorial” coincidiendo más o menos con la crisis del modelo económico convencional, permite también preguntarnos si no hay una relación causal entre ambos fenómenos. De todas formas, el desarrollo territorial constituye, ante los ojos de Campagne y Pecqueur, una verdadera oportunidad que ofrece perspectivas reales para las zonas rurales en dificultades. En cuanto a la aplicación de las propuestas concretas a nivel local, no hay recetas mágicas, puesto que esto depende de cada territorio.

Sin embargo, dos factores son esenciales e imprescindibles: la valorización de los recursos específicos y la gestión del proceso desde los actores locales. Primero, la apuesta radica, frente a un contexto competitivo creciente entre territorios, en diferenciarse y hacer lo que no hace el vecino en lugar de tratar de hacer mejor (o más barato) lo que otros ya están haciendo. Por lo tanto, la idea es poner de relieve las peculiaridades, las singularidades del territorio: los recursos “específicos” (que se oponen a los recursos “genéricos” que se pueden encontrar en otros lugares o que son transferibles). Estos son numerosos y variados y pueden estar vinculados a diferentes dominios como la cultura local, el paisaje, la artesanía, las producciones agrícolas, el patrimonio histórico, etc. Según los autores, es gracias a estos recursos que un territorio puede asegurarse una “diferenciación sostenible” y así aprovechar dinámicas de desarrollo a largo plazo, sin el riesgo que sean cuestionadas o que se enfrenten a la competencia.

Sin embargo, esto no sucede por sí solo, sino que se debe “activar” el recurso y “valorizarlo”. Esto se hace en varias etapas. Primero hay que identificar el recurso, luego elegir el modo de valorización (esto puede ir desde una simple promoción de marketing hasta el establecimiento de una etiqueta relativa al origen geográfico del producto); en tercer lugar, organizar la valorización (articularla a las especificidades del lugar) y, finalmente, poner en práctica la comercialización de la valorización territorial. En cualquier caso, la calidad muy a menudo parece ser el elemento central en el proceso de diferenciación del recurso. En efecto, el objetivo es crear una verdadera “renta de calidad territorial”, es decir, crear un excedente relacionado a la calidad y a la fuerte vinculación territorial del producto o del servicio comercializado para darle un valor comercial adicional. A veces, y para llegar más lejos, la creación de una “renta de calidad territorial” puede permitir el desarrollo de otras rentas sobre otros productos o servicios vinculados y que se refuerzan mutuamente (en otras palabras, el éxito de un producto líder beneficia a otros bienes y servicios del territorio). Los autores hablan entonces aquí del modelo de la “canasta de bienes”.

En todos los casos, esta valoración se realiza a través de la movilización de los actores del territorio que permite convertir un recurso “específico” en un verdadero recurso “territorial”. Esto nos lleva al segundo pilar esencial para el establecimiento de un proyecto de desarrollo territorial: la gobernanza (o “gobernanza del desarrollo territorial”). Para manejar el desarrollo territorial, los investigadores identifican tres actores con lógicas distintas:

los actores públicos, privados y asociativos. Los primeros, bastante conocidos, representan la gobernanza económica de un territorio y son históricamente los responsables del proceso de desarrollo al nivel local. Se hace referencia, al Estado, a sus subdivisiones locales y a los servicios públicos y, con respecto a los actores privados, a las empresas privadas. Sin embargo, los autores hacen hincapié en la importancia creciente del sector asociativo, especialmente para “valorizar recursos como bienes colectivos”. Para Pecqueur y Campagne, la sinergia de los tres tipos de actores (no solo públicos y privados) se ha convertido en algo esencial para cualquier proceso de valoración territorial.

A continuación, la gobernanza del desarrollo territorial implica, y esto es fundamental, una inversión del proceso. Cualquier proceso debe ser iniciado y llevado a cabo por los actores locales, quienes viven en el territorio, y no por el estado ni por una organización internacional o una empresa privada. Los autores son partidarios del paso de un tradicional enfoque de arriba hacia abajo (*top-down*), donde las acciones se deciden y se planifican por actores extraterritoriales, a un enfoque de abajo hacia arriba (*bottom-up*) donde el impulso proviene desde lo local. Esto no implica que el estado, organizaciones externas y/o empresas privadas sean excluidas de las dinámicas de desarrollo territorial, sin embargo, estas no deben liderar el proceso. Por lo tanto, el estado, por ejemplo, puede asumir un nuevo papel de regulación y de reunión de los diferentes actores locales para fomentar la oferta local.

Bajo esta perspectiva, los autores concluyen que los territorios podrán intercambiar y no necesariamente competir. Por lo tanto, a largo plazo, se podría desarrollar un sistema de complementariedad sólido entre territorios, sobre todo en lo que se refiere a los territorios rurales. Sin embargo, la tercera y última parte del libro permite a sus autores abordar una serie de cuestiones relacionadas con el desarrollo territorial y derivadas del razonamiento y de los elementos presentados en las secciones anteriores. En primer lugar, está la cuestión del estatuto del desarrollo territorial. Después de definir los términos, los investigadores cuestionan la noción: ¿se trata de un simple “modo” de desarrollo o realmente de un “modelo” de desarrollo? De hecho, el desarrollo territorial incluye una serie de características que hacen su especificidad y que, posiblemente, nos permite considerarlo como un modelo de desarrollo: la creación de valor, la toma de conciencia de los actores locales, los efectos de valoraciones mutuas, la gobernanza particular, etc.

Por último, los autores afirman que el desarrollo territorial permite al desarrollo rural de “tornar al camino de los territorios” (porque este desarrollo estaría de nuevo basado sobre productos y servicios específicos y procedentes del lugar). Sin embargo, queda una pregunta clave: ¿puede el desarrollo territorial responder a las cuestiones básicas a las que se enfrentan los actores locales del territorio? Después de brindar elementos de respuesta, los autores, sobre la base de observaciones y análisis de una serie de territorios, concluyen proporcionando las condiciones para el establecimiento del proceso de desarrollo territorial y las herramientas para evaluar el éxito de este último. Este libro es recomendable para gestores de política pública, dirigentes de gobiernos locales, estudiantes de economía, so-

ciología, geografía y otras disciplinas sociales, ya que nos invita entre otras cosas a repensar lo acontecido en la última década en Ecuador y cuestionarnos si el desarrollo territorial puede ser considerado como un mecanismo para combatir a las desigualdades territoriales producto de la globalización.

Etienne Bouchillou

Bibliografía

Campagne, Pierre y Bernard Pecqueur (2014). *El Desarrollo Territorial. Una respuesta emergente a la globalización*. París: Editions Charles Léopold Mayer.